
POSICION SOCIAL, INFORMACION Y POSTMATERIALISMO

Juan Díez Nicolás
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCION

Hace ya tiempo que los sociólogos abandonaron la pretensión de elaborar una teoría omnicomprensiva que explique todo el sistema social («gran teoría»), y en su lugar se dedicaron a la elaboración de unas más modestas «teorías de alcance medio» (Merton, 1957). Pero, si dichas teorías parciales sobre la realidad son realmente «explicativas», debería ser posible encontrar ciertas coherencia y compatibilidad entre ellas, aunque sea difícil integrarlas completamente en una teoría de nivel más alto de generalidad y abstracción (Edel, 1959).

En diversas ocasiones he utilizado el marco de referencia teórico del ecosistema social (Hawley, 1966 y 1991; Díez Nicolás, 1980 y 1983), la teoría centro-periferia para la explicación de la formación y el cambio de actitudes (Galtung, 1964; Díez Nicolás, 1966 y 1968), y más recientemente la teoría del postmaterialismo (Inglehart, 1977 y 1990; Díez Nicolás, 1991). Ha sido precisamente al enfrentarme con la teoría del postmaterialismo de Inglehart, y al intentar verificarla en España, cuando sentí la necesidad de buscar la relación teórica y empírica entre ésta y la teoría de Galtung sobre la formación y el proceso de cambio de las actitudes y valores sociales, así como con la teoría del ecosistema social de Hawley y de Duncan, como

puede comprobarse en mi prólogo a la traducción de la obra más reciente de Inglehart (Díez Nicolás, 1991).

El propósito de este trabajo de investigación es, por consiguiente, examinar si existen o no razones para rechazar la relación entre estos tres enfoques teóricos que, en la terminología de Merton, podrían considerarse como de «alcance medio».

MARCO TEORICO

Puesto que en la bibliografía ya citada se pueden encontrar definiciones muy detalladas de los tres enfoques teóricos, no parece necesario repetirlas aquí. Pero sí lo es, en cambio, el explicitar el razonamiento lógico-teórico que, como hipótesis principal, se intenta verificar.

Así, según la teoría del ecosistema social, la población, el medio ambiente, la organización social y la tecnología constituyen los cuatro elementos del ecosistema, en continua y múltiple interacción entre sí, de forma que los cambios (sustanciales) en cualquiera de ellos tendrán repercusiones sobre los otros tres. Debe recordarse que, de acuerdo con este enfoque teórico, el ecosistema está siempre en equilibrio «inestable», ya que la adaptación nunca es (ni puede ser) perfecta, razón por la que el supuesto del conflicto y el cambio es tan inherente al sistema como lo son los tres supuestos de equilibrio (demográfico, espacial y funcional). Debe recordarse, igualmente, que las diversas formas de organización social constituyen una respuesta instrumental (cultural, como la tecnología) al problema de adaptación de cualquier población que tiene que sobrevivir con los recursos que encuentra en su medio ambiente, y que los sistemas ideacionales y de valores forman parte, como elementos de la cultura no-material, de la así denominada «organización social».

Pues bien, parece evidente que actualmente estamos asistiendo, desde después de la II Guerra Mundial especialmente, a un crecimiento demográfico mundial sin precedentes en la historia de la Humanidad (que se ha mantenido entre 1,5 y 2,0 por 100 anual desde 1950 hasta la actualidad). Este crecimiento se ha caracterizado, además, por presentar grandes diferencias regionales que agravan las desigualdades entre países desarrollados y menos desarrollados, y por una creciente concentración en las áreas urbanas (hasta el punto de que en unos años se alcanzará una situación en que la mitad de la población mundial será urbana, también por primera vez en la historia).

El rápido crecimiento demográfico implica una creciente presión sobre los recursos existentes en la Tierra, presión que es aún mayor porque el consumo de recursos *per capita* es también creciente, debido a la generalización del proceso de industrialización en todo el mundo y a las crecientes demandas de bienes de consumo en todas las sociedades. El creciente uso de recursos medio-ambientales en todo el planeta plantea problemas no

sólo respecto a los recursos no-renovables, sino también respecto a los renovables (pues el ritmo de uso es más rápido que la capacidad de renovación), hasta el punto de que existe un peligro creciente de desequilibrios en el medio ambiente físico-natural global mundial que pueden constituir una seria amenaza para las condiciones y posibilidades de supervivencia de la Humanidad, y que al menos de momento están ya produciendo cierto deterioro en la calidad de vida, y un incremento de las desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de cada país.

Puede por tanto afirmarse, por una parte, que las sociedades industriales avanzadas han logrado un alto grado de bienestar material, debido a la aplicación de una tecnología y una organización social y económica crecientemente complejas, pero, por otra, están creando serios problemas de deterioro medio-ambiental, agravados por la difusión de esa tecnología y ese modelo de organización social a los países menos desarrollados.

De acuerdo con la teoría del ecosistema social, estos importantes cambios en la población y el medio ambiente, y especialmente la situación creada de amenaza real para el medio ambiente, deberían repercutir sobre un cambio en los otros elementos del ecosistema social, y más concretamente sobre el sistema de valores (pues los cambios en la tecnología son tan rápidos y visibles que no parecen requerir mayor explicación aquí).

Entre estos cambios de valores, parece lógico esperar que se observe un creciente interés por el medio ambiente y por otros aspectos de la calidad de vida (frente al simple crecimiento económico). Es así como adquiere sentido la teoría de Inglehart sobre el postmaterialismo, en el sentido de que, precisamente cuando la mayoría de la población en las sociedades más desarrolladas ha logrado garantizarse un alto grado de seguridad personal y de seguridad económica (bienestar material) es cuando vemos surgir un mayor interés por los aspectos más relacionales, estéticos y de solidaridad. Y cuando Inglehart señala que este nuevo sistema de valores, que él denomina *postmaterialismo*, se inicia primero en las sociedades más desarrolladas, y dentro de cada sociedad en ciertos grupos sociales (precisamente en aquellos que tienen mejor garantizado su bienestar material), no está sino expresando, de otra forma, la teoría de Galtung sobre el cambio de actitudes y de valores desde el «centro» a la «periferia» social. Así, el postmaterialismo surgiría en los países más «centrales» y de ellos se difundiría gradualmente a los países «periféricos» (menos desarrollados). Y, dentro de cada país, el postmaterialismo surgiría antes en el «centro» social, para difundirse poco a poco hacia la «periferia social».

Desde esta perspectiva, por tanto, el postmaterialismo no sería una respuesta individual al incremento de bienestar económico y seguridad personal, sino una respuesta colectiva a las necesidades de adaptación, a la toma de conciencia colectiva sobre las amenazas que se ciernen sobre el medio ambiente, que serían percibidas antes por el «centro» que por la «periferia».

Cabría, sin embargo, preguntarse si es necesaria la teoría centro-periferia, y si no sería suficiente con utilizar la teoría de la estratificación social, en el sentido de que los grupos socioeconómicos con más alto grado de bienestar material y seguridad serían los primeros en adoptar una orientación postmaterialista. Precisamente esa es, en mi opinión, una de las principales contribuciones de Galtung al diferenciar «posición social» de «*status* socioeconómico», ya que, aunque éste es un componente de aquélla, ambos conceptos no pueden identificarse. La cuestión no es sólo la de disfrutar de un bienestar material objetivamente más alto, sino de otros aspectos de información, participación social y proximidad a los «centros de decisión», que conducen a que individuos con similar *status* socioeconómico se encuentren, sin embargo, en posiciones sociales más cercanas o alejadas del «centro social».

En cualquier caso, los datos aportados por Inglehart (Inglehart, 1990) presentan suficiente evidencia de que el postmaterialismo está directamente relacionado con el nivel de desarrollo económico y social de diferentes países, en el sentido de que el porcentaje de la población con una orientación postmaterialista es mayor cuanto mayor es el nivel de desarrollo del país. Y sus datos también demuestran que, dentro de cada país, el postmaterialismo está relacionado inversamente con la edad y directamente con el *status* socioeconómico y con algunas otras variables que podrían englobarse bajo el epígrafe de «progresistas». Ciertos datos fragmentarios para España (Díez Nicolás, 1991) parecen confirmar también esos hallazgos.

Por otra parte, Galtung ha aportado igualmente suficiente evidencia, con datos comparativos internacionales, que parecen demostrar sus hipótesis principales, muchas de las cuales parecen asimismo sustentarse para España, y en especial la relación directa entre posición social y exposición a la información (Díez Nicolás, 1966 y 1968).

Por ello, en este trabajo se pretende verificar, mediante técnicas de análisis explicativo-causales, algunas hipótesis derivadas de la anterior argumentación teórico-conceptual y que se explicitan a continuación:

1. El postmaterialismo está directamente relacionado con la posición social, en el sentido de que la proporción de personas con una orientación «postmaterialista» será mayor cuanto más próximo al «centro» social se encuentre el individuo.

2. La «posición social» es un mejor predictor del «postmaterialismo» que el *status* socioeconómico, pues incluye no sólo este indicador, sino también la edad y otras dimensiones de «centralidad» relacionadas con la aceptación de nuevas actitudes y valores sociales.

3. Parte del efecto de la «posición social» sobre el «postmaterialismo» está mediatizado por el grado de «su exposición a la información», ya que

son los medios de comunicación, en las actuales sociedades de masas, los mejores transmisores de los nuevos valores sociales.

DISEÑO DE LA INVESTIGACION

El análisis se ha realizado tomando los datos agregados de las muestras correspondientes a los sondeos mensuales ASEP de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1991, y enero de 1992. Cada muestra mensual consiste en 1.200 personas representativas de la población española de 18 y más años, por lo que el total de casos de que se ha podido disponer es de 6.046. Teniendo en cuenta que las variables que se han utilizado para el análisis son prácticamente invariables de un mes a otro, la agregación de las cinco muestras está justificada, ya que pueden considerarse muestras del mismo universo.

CUADRO 1

Distribución de frecuencias de las variables del modelo (N=6.046)

<i>Edad</i>	<i>%</i>	<i>Ideología</i>	<i>%</i>	<i>Posición social</i>	<i>%</i>
1. 18 a 19 años	4,8	1. Ext. izquierda	0,8	0. Muy baja	4,3
2. 20 a 29 años	21,1	2. Izquierda	26,6	1.	14,5
3. 30 a 39 años	18,7	3. Centro izquierda .	12,4	2.	20,6
4. 40 a 49 años	16,4	4. Centro	10,8	3.	20,4
5. 50 a 59 años	14,2	5. Centro derecha	7,1	4.	14,3
6. 60 a 69 años	15,1	6. Derecha	9,2	5.	12,0
7. Más de 70 años ...	9,7	7. Ext. derecha	0,3	6.	8,1
		NS/NC	32,8	7.	4,6
				8. Muy alta	1,3

<i>Status socioeconómico familiar</i>	<i>%</i>	<i>Exposición a la información</i>	<i>%</i>	<i>Postmaterialismo</i>	<i>%</i>
1. Alto, medio alto .	16,9	0. Muy baja	23,4	0. Materialista	11,5
2. Medio	55,8	1.	28,1	1.	24,1
3. Medio bajo	23,2	2.	13,2	2.	32,1
4. Bajo	4,0	3.	18,5	3.	21,6
		4.	7,1	4.	7,7
		5.	6,1	5. Postmaterialista ..	3,1
		6.	2,5		
		7.	0,8		
		8. Muy alta	0,2		

En el Cuadro 1 se presentan los valores que puede adoptar cada una de las variables, así como la distribución de frecuencias de cada una de ellas. La *edad* ha sido utilizada, a todos los efectos de cálculo, como variable continua, sin agregar, aunque en el Cuadro 1 se presente agrupada.

Esta distribución se ajusta a la real de la población de 18 y más años, de acuerdo con los datos estadísticos oficiales del INE. La *ideología* es el autoposicionamiento ideológico que hace el propio entrevistado utilizando una escala de 7 puntos. La *posición social* es un índice sintético que combina ocho variables diferentes y dicotomizadas: sexo, edad, nivel educativo, *status* ocupacional, nivel de ingresos familiares mensuales, sector económico de actividad, tamaño del hábitat de residencia y centralidad geográfica*. El *status socioeconómico familiar* es también un índice sintético que combina el *status* ocupacional del cabeza de familia, los ingresos familiares mensuales y la existencia en el hogar de un conjunto de nueve artículos. De acuerdo con una combinación de estos tres elementos, cada individuo es clasificado en uno de los cuatro estratos indicados. El índice de *exposición a la información* es asimismo un índice sintético que combina la lectura de algún periódico el día anterior, la lectura de alguna revista la semana anterior, y la audición de algún boletín informativo de televisión el día anterior. Y el índice de *postmaterialismo* es igualmente un índice sintético

CUADRO 2

*Matriz de correlaciones (r) entre las variables del modelo**

	<i>Posición social</i>	<i>Status socioec. familiar</i>	<i>Edad</i>	<i>Exposición a la inform.</i>	<i>Ideología (derech.)</i>	<i>Postmaterialismo</i>
<i>Posición social</i>	—					
<i>Status socioec. familiar</i>	0,5261	—				
<i>Edad</i>	-0,2508	-0,3657	—			
<i>Exposición a la inform.</i>	0,3168	0,2118	-0,0581	—		
<i>Ideología (derechismo)</i>	-0,0558	(-0,0038)	0,1392	0,0375	—	
<i>Postmaterialismo</i>	0,1997	0,1922	-0,2701	0,0982	-0,1946	—

* Todos los coeficientes de correlación son significativos al nivel 0,01, excepto el de SSEF e Ideología. El análisis se basa en N=4.057 casos válidos (eliminados los casos en que se carecía de información en cualquiera de las seis variables).

* De acuerdo con el sistema diseñado por Galtung, y ya utilizado para España, se ha asignado un punto por cada característica que implica una mayor «recompensa» social, es decir: varón, 30 a 64 años, estudios medios o más altos, ocupación no-manual, ingresos familiares mensuales superiores a 150.000 pesetas, trabajo en la industria o los servicios, residencia en municipios de 10.000 o más habitantes, y residencia en provincias con saldo migratorio positivo entre 1975 y 1985.

que combina las prioridades expresadas por los entrevistados entre dos listas de objetivos, una de cuatro y otra de ocho, que España debería esforzarse por lograr en los próximos años, y que ha sido ya descrita en un trabajo reciente (Díez Medrano y otros, 1989).

La matriz de correlaciones entre las seis variables seleccionadas para el análisis sugiere fuertes relaciones entre todas ellas excepto entre *status* socioeconómico familiar e ideología, lo que podría resultar poco comprensible para algunos, ya que durante muchos años (bajo el régimen de Franco) se comprobó que había una fuerte relación positiva entre *status* socioeconómico (personal y/o familiar) y «derechismo». Aunque la relación era difícil de verificar, debido a la ocultación del autopoicionamiento ideológico, lo cierto es que esa relación ha sido más y más débil a medida que se ha realizado la transición política, de manera que actualmente es más difícil «predecir» la ideología de un individuo a partir de su *status* socioeconómico, como sugieren estos datos.

Por el contrario, parece observarse una fuerte relación positiva entre *status* socioeconómico familiar y posición social, lo que parece lógico de acuerdo con la teoría centro-periferia y, también, debido a que ambos índices comparten algunos de los indicadores-componentes. Destacan otras tres relaciones, todas las cuales eran esperables de acuerdo con el modelo teórico de partida: la relación positiva entre exposición a la información y posición social, y las relaciones negativas entre *status* socioeconómico familiar y edad (por la pérdida de *status* de los de mayor edad, especialmente los jubilados) y entre postmaterialismo y edad (ampliamente verificada por Inglehart).

En cualquier caso, debe resaltarse que el postmaterialismo, que es la variable dependiente que interesa en este análisis, está positivamente relacionado con la posición social y con el *status* socioeconómico familiar (y con intensidad similar), y algo menos, pero de forma positiva y significativa, con la exposición a la información. Pero la relación más fuerte (aunque inversa), como cabía esperar, es con la edad y, en menor medida (y también inversa), con la ideología (con el «derechismo»). Esta última relación habría que entenderla en el sentido de que cuanto más a la izquierda se autopoiciona ideológicamente una persona, mayor será su postmaterialismo, y cuanto más a la derecha se autopoiciona, menor será su postmaterialismo (y mayor su orientación materialista).

Esta primera aproximación, sin embargo, no parece indicar que la posición social y el *status* socioeconómico familiar tengan un diferente valor predictivo respecto del postmaterialismo, como se había sugerido en las hipótesis.

CUADRO 3

Regresión lineal múltiple entre posición social, ideología (derechismo), edad, exposición a la información y «status» socioeconómico familiar y la variable dependiente postmaterialismo

	<i>Coefficientes de regresión estandarizados</i>
Posición social.....	0,093422
Ideología (derechismo)	-0,163633
Edad	-0,199747
Exposición a la información	0,049308
Status socioeconómico familiar.....	0,058454

R=0,35 (significativo al nivel 0,05)
R²=0,120

Por ello se procedió a elaborar un análisis multivariable tomando como variable dependiente el postmaterialismo y como variables independientes las otras cinco. Este análisis permite explicar el 12 por 100 de la varianza en el postmaterialismo, que, si bien puede no parecer muy alto, es bastante aceptable en el ámbito de las ciencias sociales.

Por otra parte, el análisis de los coeficientes de regresión estandarizados parece indicar que el mayor poder explicativo corresponde a la edad y a la ideología, y sólo en tercer lugar a la posición social, aunque ésta tendría un ligero mayor poder explicativo respecto al postmaterialismo que el *status* socioeconómico familiar y, por supuesto, que la exposición a la información.

El análisis multivariable elimina el efecto de la correlación de las variables independientes entre sí, para aislar el efecto «independiente» de cada una de ellas sobre la variable dependiente. Sin embargo, parte del efecto de las variables independientes (posición social, SSEF y edad) puede estar mediatizado por la «exposición a la información». También, el auto-posicionamiento ideológico puede ser más apropiadamente conceptualizado como variable dependiente simplemente correlacionada con el «postmaterialismo».

Se ha utilizado, asimismo, el algoritmo CHAID (Escobar, 1992) para elaborar una segmentación de la población respecto a su grado de postmaterialismo, y utilizando las cinco variables independientes como base para la segmentación. El análisis ha demostrado que la primera variable de segmentación es la edad, y que ésta resulta agrupada en cinco segmentos (18 a 29 años, 30 a 39 años, 40 a 49 años, 50 a 59 años, y 60 y más años), comprobándose que el porcentaje de postmaterialistas (32 por

100 para el conjunto de la muestra) está inversamente relacionado con la edad (disminuye desde 46 por 100 para los de 18 a 29 años hasta 18 por 100 entre los de 60 y más años). Pero en el segundo nivel de segmentación la posición social parece ser la variable más significativa para los tres grupos de edad de 30 a 59 años, que son los tres grupos de edad más «centrales» de acuerdo con la teoría de la posición social, y en los que existe mayor variación de ese índice.

En cualquier caso, este análisis parece confirmar los hallazgos del análisis multivariable, en el sentido de sugerir el mayor poder explicativo de la edad, así como el mayor poder explicativo de la posición social respecto al del *status* socioeconómico.

En consecuencia, y para lograr una explicación más sólida, pareció conveniente recurrir a un modelo explicativo causal, el *path analysis*, que añade al análisis multivariable la posibilidad de establecer hipótesis respecto a la secuencia causal en que unas variables actúan sobre otras.

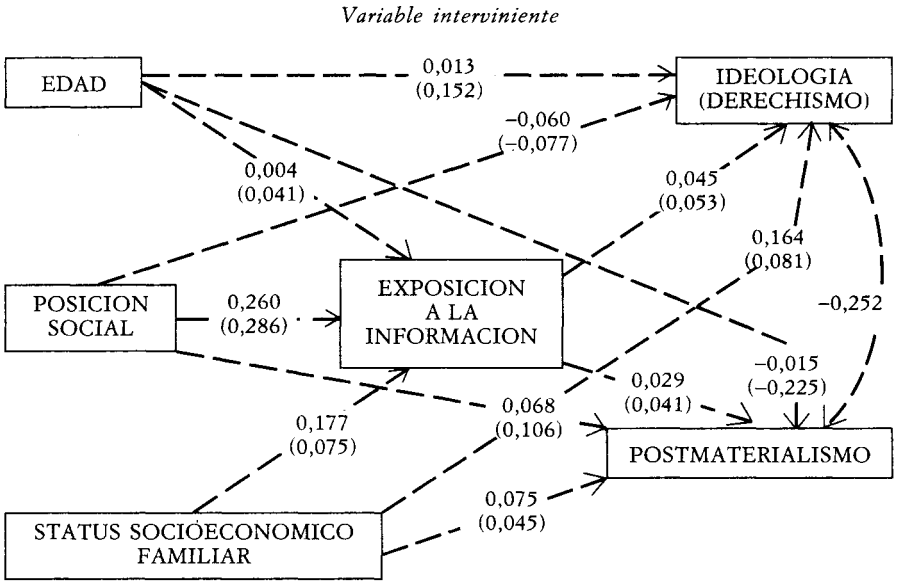
EL MODELO EXPLICATIVO CAUSAL

Utilizando un modelo de *path analysis*, se han considerado como variables exógenas la edad, la posición social y el *status* socioeconómico familiar. La exposición a la información se ha considerado en el modelo como variable endógena interviniente (o intermedia), y las variables endógenas dependientes serían el postmaterialismo y la ideología.

En realidad, podría haberse construido el modelo eliminando el *status* socioeconómico familiar y la ideología, pero se ha querido incluir ambas variables en el modelo por diferentes razones. En lo que respecta a la inclusión del *status* socioeconómico familiar, se quería verificar que, efectivamente, su poder explicativo es inferior al de la posición social, a pesar de la fuerte relación directa entre ambas variables. Y, en cuanto a la ideología, su fuerte relación (negativa) con el postmaterialismo invitaba a examinar si estas dos variables de «valores» eran igualmente explicadas por el modelo, es decir, si existía redundancia entre ellas.

GRAFICO 1

Modelo explicativo mediante «Path Analysis»*



* Todos los coeficientes son significativos al nivel 0,05. Entre paréntesis se indican los coeficientes estandarizados.

R² para el modelo=19,3%

R² para las variables endógenas= Ideología 2,7%
 Postmaterialismo 9,4%
 Exposición a la información 10,4%

Efecto total sobre:

<i>De</i>	<i>Ideología (derechismo)</i>	<i>Postmaterialismo</i>
Edad	0,013 (0,155)	-0,015 (-0,223)
Posición social	-0,048 (-0,062)	0,075 (0,118)
SSEF	0,172 (0,085)	0,080 (0,048)

El modelo utilizado explica un 19 por 100 de la varianza total (superior al 12 por 100 que explica el análisis multivariable) y, como puede apreciarse, explica una proporción muy parecida de dos de las variables endógenas (exposición a la información y postmaterialismo), pero sólo un 3 por 100 de la varianza en ideología. *El modelo utilizado, por tanto, es mucho más eficaz para explicar el postmaterialismo que la ideología, que era lo que se pretendía.*

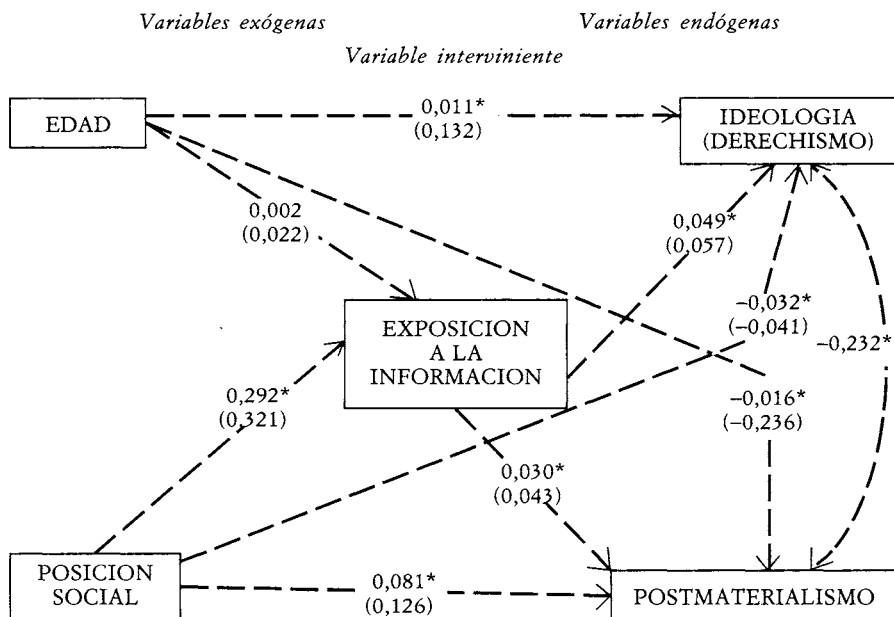
Pero si se examina el efecto total sobre cada una de estas dos variables endógenas de cada una de las tres variables exógenas, se advierte que la edad y la posición social tienen un efecto mayor sobre el postmaterialismo que sobre la ideología, mientras que el *status* socioeconómico familiar tiene mayor efecto (el doble) sobre la ideología que sobre el postmaterialismo.

El efecto total (estandarizado) de la edad sobre la ideología y sobre el postmaterialismo es superior al de la posición social y al del SSEF, como sugerían tanto el análisis de correlaciones como el análisis multivariable y el análisis de segmentación. Por otra parte, el *status* socioeconómico familiar tiene un efecto total superior al de la posición social (y de signo contrario) sobre la ideología, mientras que la posición social tiene un efecto total sobre el postmaterialismo muy superior al del SSEF, tal y como se había sugerido en las hipótesis iniciales.

Además, si se examinan los coeficientes parciales estandarizados, se comprueba que la posición social tiene mayor capacidad explicativa que el SSEF sobre la exposición a la información y sobre el postmaterialismo, aunque inferior que el SSEF sobre la ideología. En resumen, puesto que lo que se pretendía es explicar el postmaterialismo, y a través de la exposición a la información, parece claro que la posición social resulta un «predicador» más útil y eficiente que el *status* socioeconómico familiar.

GRAFICO 2

Modelo explicativo (alternativo) mediante «Path Analysis»*



* Todos los coeficientes con * son significativos al nivel 0,05. Entre paréntesis se indican los coeficientes estandarizados.

R² para el modelo=18,4%

R² para las variables endógenas=

Ideología	2,2%
Postmaterialismo	9,3%
Exposición a la información	10,0%

Efecto total sobre:

De	Ideología (derechismo)	Postmaterialismo
Edad	0,011 (0,133)	-0,016 (-0,235)
Posición social	-0,018 (-0,023)	0,090 (0,133)

Por ello se ha repetido el análisis del modelo de *path analysis*, pero eliminando el *status* socioeconómico familiar como variable exógena. Y los resultados generales para el modelo en su conjunto apenas si resultan afectados, ya que explican un 18 por 100 de la varianza total del modelo (frente al 19 por 100 anteriormente), y la varianza explicada para cada una de las tres variables endógenas es prácticamente idéntica a la explicada en el modelo anterior.

Debe observarse, sin embargo, que al pasar a este modelo el efecto total (estandarizado) de la edad sobre el postmaterialismo aumenta en sólo un 5 por 100 respecto al modelo anterior, mientras que el efecto total de la posición social aumenta en un 12 por 100. Ello se debe, como es lógico, a que acumula el pequeño efecto que el SSEF tenía sobre el postmaterialismo.

DISCUSION

En conclusión, parece haberse presentado suficiente evidencia como para no rechazar la hipótesis inicial de que la posición social puede explicar el postmaterialismo, en el sentido de que aquellas personas que están más cerca del «centro social», al ser los «iniciadores» de nuevos valores sociales, serán los que antes adopten la orientación postmaterialista, en cuanto que esta orientación constituye una más nueva respuesta adaptativa colectiva ante una situación, como la actual, caracterizada por un creciente bienestar material acompañado de crecientes amenazas de deterioro grave y posiblemente irreversible del medio ambiente.

El modelo utilizado ha servido, además, para demostrar la importancia de una variable interviniente como la exposición a la información, en el sentido de que el postmaterialismo será mayor cuanto mayor sea no sólo la posición social, sino también la exposición a la información de los individuos.

Esta afirmación puede verificarse examinando los efectos totales a través de sus componentes, directos e indirectos.

Así, los efectos totales y parciales (directos e indirectos) de cada una de las tres variables exógenas sobre el postmaterialismo son los siguientes:

Efectos sobre el postmaterialismo

	<i>Directo</i>	<i>Indirecto</i>	<i>Total</i>
Edad	(-0,225)	(0,002)	(-0,223)
Posición social	(0,106)	(0,012)	(0,118)
SSEF	(0,045)	(0,003)	(0,048)

Puede así comprobarse que el papel mediatizador de la exposición a la información (efecto indirecto) tiene un peso mayor respecto al efecto total de la posición social (10 por 100) que respecto al del SSEF (6 por 100) y respecto al de la edad (1 por 100). Por ello, el efecto directo de la posición social sobre el postmaterialismo, que es mayor que el del SSEF, se acentúa al tomar en cuenta el papel interviniente de la exposición a medios. Por ello, también, la diferencia entre los efectos de la edad y de la posición social sobre el postmaterialismo se reducen al tomar en cuenta la exposición a la información como variable interviniente.

Por otra parte, se ha presentado evidencia que sugiere que, a pesar de la fuerte relación entre ideología y postmaterialismo (Díez Medrano y otros, 1989), el postmaterialismo constituye un conjunto de valores algo más complejo que la dimensión derecha-izquierda.

En cuanto a la edad, los datos examinados confirman plenamente los hallazgos de Inglehart respecto a su fuerte relación (inversa) con el postmaterialismo, sugiriendo que existe un efecto generacional (de cohorte), además del que pueda derivarse de las condiciones socioeconómicas objetivas, y que afectan a todos los grupos de edad, en una situación histórica concreta.

BIBLIOGRAFIA

- DÍEZ MEDRANO, J.; GARCÍA-MON, B., y DIEZ NICOLÁS, J. (1989): «El significado de ser de izquierdas en la España actual», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 45, enero-marzo.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1966): «Posición social y opinión pública», *Anales de Sociología*, 2, Barcelona.
- (1968): «Social Position and Attitudes towards Domestic Issues in Spain», *POLLS*, vol. III, 2, Amsterdam.
- (1980): «La España previsible», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 12, octubre-diciembre.
- (1983): «Ecología humana y ecosistema social», en CEOTMA, *Sociología y medio ambiente*, MOPU, Madrid.
- (1991): «Prólogo» a Ronald INGLEHART, *El cambio cultural*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- DUNCAN, O. D. (1969): «Contingencies in Constructing Causal Models», en E. F. Borgata (ed.), *Sociological Methodology*, Jossey-Bass, San Francisco (Cal.).
- EDEL, A. (1959): «The Concept of Levels in Social Theory», en Ll. Gross (ed.), *Symposium on Sociological Theory*, Row Peterson and Co., New York.
- ESCOBAR, M. (1992): «El análisis de segmentación: concepto y aplicaciones», *Estudios/ Working Papers*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- GALTUNG, J. (1964): «Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position», *Journal of Peace Research*, 3-4, Oslo.
- HAWLEY, A. H. (1966): *La estructura de los sistemas sociales*, Tecnos, Madrid (trad. de J. Díez Nicolás).
- (1991): *Teoría de la ecología humana*, Tecnos, Madrid (trad. de J. Jiménez Blanco y A. de Esteban).

- INGLEHART, R. (1977): *The Silent Revolution*, Princeton University Press, New Jersey, (trad. castellana, *El Cambio Cultural*, CIS, *op. cit.*, 1991).
- (1990): *Culture Shift*, Princeton University Press, New Jersey.
- LAND, K. C. (1969): «Principles of Path Analysis», en E. F. Borgatta (ed.), *Sociological Methodology*, Jossey-Bass, San Francisco (Cal.).
- MERTON, R. K. (1957): *Social Theory and Social Structure*, The Free Press of Glencoe, Ill.